

Ciudadanismo

EDITORIAL

PRIMERO EL FINAL DE LA VIOLENCIA, LUEGO LA POLÍTICA

Continuamos con la transcripción del clarificador artículo de Savater. Distingue nítidamente entre PAZ (que la da la Constitución) y la tranquilidad (que la quita el terrorismo) “*Esa paz no pueden darla acuerdos subrepticios con los terroristas, ni con sus portavoces o servicios auxiliares ni con quienes se aprovechan del clima de intimidación para sacar adelante sus proyectos políticos presentados como derechos inamovibles e inalienables. Pero, en cambio, la tranquilidad (que viene de tranca, según nos decían de pequeños) sí es algo que los mafiosos pueden alterar o restituir.*” Y añade más adelante: “*Lo que no tenemos desde hace décadas en el País Vasco es tranquilidad: y los más intranquilos de todos estamos quienes hemos luchado por mantener la paz y las libertades constitucionales.*”

Y llegando al nudo de su argumento, dice: “*Y lo que ahora ETA y quienes la secundan han ofrecido desde un comienzo al Gobierno no es sino la restauración de la paz constitucional al modo que a ellos les parezca más conveniente. Es decir, aumentando la hegemonía nacionalista y blindándola respecto a futuras intervenciones del Estado español, llámesele a eso independencia o de cualquier otra fórmula transitoria menos provocativa. Por ello tenía que haber una segunda mesa estrictamente política, en la cual figurarían los hasta ayer ilegales junto con los nacionalistas legales que han prosperado durante estos años bajo la sombra del terrorismo y también los no nacionalistas que allí firmarían su acatamiento al nuevo orden que les relegaba a un papel secundario... pero eso sí, mucho más tranquilo. Éste es el fondo del asunto y esto es lo que está en juego: sobre esto es sobre lo que se pretende que haya ese “diálogo” al cual los nacionalistas no quieren como es lógico renunciar.*”

Y concluye: “*Sí, hay que hacer algo, claro que hay que hacer algo. Por supuesto, recuperar el Pacto Antiterrorista, sobre todo en su preámbulo, que condenaba el nacionalismo obligatorio estilo Lizarrar (luego plan Ibarretxe) como precio al cese del terror. Pero es hora de ir decididamente más allá. Del famoso “proceso” queda en pie una frase que Zapatero repitió varias veces: primero el final de la violencia, luego la política. A lo largo de todos estos años hemos intentado hacer política en el País Vasco a pesar de la violencia y de su permanente adulteración de la voluntad ciudadana intimidada. Pero puede que el Presidente tenga razón y que debemos tomar su fórmula al pie de la letra. Es hora de que los constitucionalistas nos neguemos a participar en el juego político mientras dure el terrorismo. No más elecciones, no más fingimiento de que se puede ser normal en plena anormalidad y de que quienes sacan ventaja de la situación la padecen tanto como sus víctimas directas. La autonomía no puede beneficiar sólo a unos, no es un derecho divino sin contrapartidas ni obligaciones con el Estado. Ya que tanto se invoca el caso irlandés en otras ocasiones, podemos recordar que Blair no ha vacilado en suspender la autonomía mientras no se daban las condiciones políticas y la aceptación de la legalidad necesarias para la convivencia. La pervivencia del terrorismo y de quienes no lo condenan (o lo apoyan) y lo rentabilizan crea una situación excepcional que es preciso encarar con medios políticos excepcionales si queremos alguna vez romper el círculo diabólico en el que estamos metidos. Me parece que todos los ciudadanos que no esperan ventajas directas o indirectas de la coacción etarra o de la subasta política de su liquidación condicional pueden comprender, aceptar y apoyar estas medidas clarificadoras.” ■*

Cuando se produjo el que muchos llaman “el affaire Rivera”, se me volvieron a encender las alarmas (estuvieron al rojo durante el congreso). Estábamos otra vez en las mismas: ser de derechas es entre estúpido y pecaminoso, y ser de izquierdas es de inteligentes y honrados. ¡Vivir para ver! Los que se cargaron la moral, se dedican a la moralina. ¡Menudo laicismo! Intenté consensuar el texto que sigue o alguno parecido en defensa de un afiliado de Ciudadanos (casualmente el Presidente) al que estaban linchando por no haber confesado a tiempo que era de derechas. A tiempo de arrinconarlo como unapestado. No tuve suerte. Lo publico antes de que lo roan los ratones.

ALBERTO SOMOS TODOS

No es un grito orgulloso de solidaridad ni un cierre de filas en torno al líder atacado, sino la confesión vergonzante de un pecado colectivo por el que cumplimos penitencia sin el menor propósito de enmienda, dispuestos a permanecer en él recalitrantes: un pecado que amenaza a CIUTADANS por dentro desde su misma concepción.

Punto arriba, punto abajo, la militancia de CIUTADANS está formada por tantos votantes y exmilitantes del PSC, como votantes y exmilitantes del PP. Se trata por tanto de un partido diseñado a la medida tanto de la derecha como de la izquierda democrática, que aglutina a la ciudadanía en torno a valores que no son patrimonio ni distintivo de la derecha ni de la izquierda; sino que distinguen y aglutinan a los que no comulgan con los postulados, los programas y el modo de hacer del nacionalismo.

A partir de ahí, y a raíz de la polvareda levantada por haber “descubierto” que el presidente “nos engañó” al “ocultar” su antigua afiliación al PP, nos hacemos una pregunta: ¿Se hubiese formado el mismo escándalo si se hubiese sabido

(no “descubierto”) que el presidente de CIUTADANS había militado en el PSC? La respuesta es diáfana: ¡NO, en absoluto! Es normal ser de los buenos.

¿Cuál es pues la cuestión?! ¿Qué el 50% aproximado de militantes del partido procedentes del PSC tienen más legitimidad y más dignidad infusa que el 50% procedentes del PP? ¿Y que por derivación son más puros el 50% aproximado de votos procedentes del PSC que el otro 50% procedentes del PP?

Lo justo, lo sensato, lo democrático, lo realmente ciudadano es que ni a ti ni a mí nos importe si el presidente o si el último mono del partido vienen del PP o del PSC. Por eso, porque ni importa objetivamente ni nos importa subjetivamente qué ha hecho y qué está haciendo cada uno con su libertad política, no nos consideramos con derecho a saber previamente dónde estaba cada uno antes de recalar en CIUDADANOS.

Consideramos por tanto que por pura y elemental higiene democrática, nadie tiene en este partido obligación alguna de declarar (“confesar” si el origen es espurio) su pro-

cedencia política: ni el presidente ni el último mono.

Por eso **NO NOS SENTIMOS ENGAÑADOS** porque nuestro presidente no haya puesto en claro si militó o dejó de militar, y si la hoja de afiliación la firmó porque quiso realmente afiliarse o porque quiso ayudar a un amigo del PP a cubrir su cupo de afiliados. ¡¡**NOS IMPORTA UN RÁBANO!!**

Ese auto sacramental organizado contra Albert Rivera por haber militado en el PP o por habérselo ocultado (al salir desnudo, ¡hasta nos ocultó si usa calzoncillos o tanga!), es el claro indicio de una grave enfermedad, de un tremendo déficit ciudadano en la sociedad española. Y sólo nos falta que reproduzcamos miméticamente ese déficit en CIUTADANS. Bien está que le ladren los de fuera, ¡pero que se le ladre también en el partido, es enfermizo!

He ahí de qué manera el pensamiento de izquierdas, igual que el nacionalista, aspira a ser PENSAMIENTO ÚNICO ¡también en CIUTADANS! Y al igual que el pensamiento único nacionalista, tiene ganado muchísimo terreno: tanto, que quien es de izquierdas lo exhibe sin temor y sin vergüenza; mientras que quien es de derechas se ve obligado a ser discreto, y no pocas veces a disimularlo e incluso a encubrirlo. ¡Exactamente como ocurre con el nacionalismo! Es un gravísimo problema de deformación política y ciudadana de nuestra sociedad, que no hemos de trasplantar a un partido que ha nacido precisamente para superar además de otros problemas, también éste.

La conducta de Alberto siendo discreto respecto a su anterior militancia en el PP, es exactamente la conducta de la mitad de la militancia de nuestro partido de igual procedencia. Y en la reacción provocada, se ponen de manifiesto dos problemas:

el rasgarse de vestiduras de los dispensadores del único bien político, que también abundan en CIUTADANS, y la consiguiente ocultación de quienes no esperan otra cosa que esa severa censura de "los buenos" por no andar en el camino de la verdad; o que les perdonen la vida.

Es preciso que nos preguntemos a propósito de todo esto, por ese hipócrita LAICISMO de nuestro ideario y de nuestro programa, al que forzando el sentido genuino del término, y por disimular su marca de origen (¿por qué, si es la fetén?), le damos dimensión política también. ¿Acaso el izquierdismo, por encima del bien y del mal, ha de ser excluido del LAICISMO POLÍTICO?

¿Dónde se nos queda la **IGUALDAD**, pieza clave del CIUDADANISMO? ¿Y qué se hizo de la **LIBERTAD** de ser cada uno lo que le dé la gana, sin necesidad de dar explicaciones a nadie mientras no vulnere las leyes?

Ya ves, Alberto, estás liderando un partido de débiles, muy débiles, que llevamos años callando y ocultando nuestra debilidad; que hemos sacado fuerzas de flaqueza... pero no las suficientes. Alberto, no te avergüences de ti, porque haciéndolo te avergonzarías también de nosotros. Eres como cerca de la mitad del partido que lideras: estás hecho de nuestra misma masa. Fíjate, Alberto, sabemos porque lo olemos, que cerca de la mitad de CIUDADANOS proceden de la derecha. ¿Pero lo confiesa alguien? No, porque también entre nosotros, esa es una tara inconfesable. Es algo que se calla, y todos aceptamos que se calle.

Y sin embargo, en la otra orilla de nuestro partido están tan orgullosos los que vienen de la izquierda, que no sólo exhiben esa condición sin el menor rubor, sino que se atreven incluso a ma-

niobrar a cara descubierta para imponerle al partido el hierro de la única propiedad legítima en nuestro escenario político. Es la invencible querencia del pensamiento único heredado. Ya ves cuánto nos falta también en CIUTADANS para tener todos los mismos derechos y deberes.

He ahí que nuestro mayor problema nos ha golpeado precisamente en ti. Sería

una enorme fortuna que eso nos hiciese entender que ni podemos ni debemos andar divididos en buenos y... ni se sabe; porque a pesar de todo, es mucho más lo que nos une que lo que nos separa; por eso hemos de tener todos el valor y la sensatez de unirnos y solidarizarnos incluso en nuestra común debilidad. ■

Mariano Arnal

LAS NOTICIAS QUE NOS AFECTAN

ETA LE PONE LETRA A LA MÚSICA DEL ATENTADO DEL 30-D

Era de esperar que en un momento u otro ETA saldría al paso de los valores semióticos de su último atentado. Y lo ha hecho hoy adelantándose a Zapatero, que esta tarde ha de explicarse en las Cortes, también en relación con el 30-D. ETA adelantándose siempre (desde que empezó los tratos con Zapatero) y marcándole la agenda y hasta el guión al Presidente del Gobierno de la Nación. Es lo que hay.

Con respecto a las declaraciones de ETA en su diario portavoz, Zapatero dirá lo de siempre: que él, el que respondió a la declaración de Tregua Indefinida de ETA, no tiene por qué responder a ETA en nada y por nada. Zapatero, una de cuyas patologías es el engaño, sin desdeñar para ello ni la falacia y ni siquiera la mentira descarada y descarnada, dirá que es una ignominia que la oposición crea más a ETA (que con pistolas y con bombas no necesita mentir), que al Presidente del Gobierno.

Y a pesar de ello, es de suponer que Rajoy le preguntará que cómo le promete a ETA que la Constitución no será obstáculo para él (ahí está el Estatuto-Constitución de Cataluña); que se trabajará la justicia (en efecto, se trabajó al Presidente del Supremo y ha puesto al Fiscal General del Estado al servicio de sus negociaciones con ETA); que tendrán referéndum de autodeterminación; que aflojará la presión de la policía (tanto, que hasta la usa de confidente de ETA); que le cederá Navarra (y en efecto, han empezado ya movimientos tácticos del PSOE para cumplirle a ETA esta promesa).

¿Y qué le responderá Zapatero? Pues se le llenará la boca de PAZ, PAZ, PAZ negociada, esta vez con los nacionalistas no terroristas como nuevos aliados, y le pedirá a Rajoy que por lealtad a España, a la Constitución, a la Libertad y al deseo infinito de paz de todos los españoles (incluidos los Etabatasunos), así, con toda la desfachatez, se una a su proyecto. Nada nuevo.

El problema es sumamente grave, lo hemos visto en la manifestación de ayer y en las encuestas subsiguientes: la política nominalmente antiterrorista de ZPaz que decían algunas pancartillas, ha perdido toda credibilidad, al tiempo que gana terreno la sospecha de que Zapatero está en manos de ETA, quizá porque algún cabo suelto habrá con el que ETA tiene cogido a Zapatero por los vagones. Es que tras el atentado del 30-D, con dos víctimas como credencial sobre la mesa de negociación, nada, absolutamente nada explica la contumacia de Zapatero en seguir su maridaje con ETA: ni siquiera sus ansias infinitas de paz. ■